

El era en su extension muy dilatado,
Su suelo sin tropiesos peligrosos,
Con simetria sus árboles frondosos,
Y su horizonte libre y despejado:
Su cielo claro, terso y sin nublado,
Bañado de torrentes luminosos:
Regada de agua pura y cristalina
Estaba esta mansion tan peregrina.

Los nombres solo de las flores bellas
Diré de que era el sitio matizado,
Pues describirlas no, no lo he alcanzado,
Que esto seria alcanzar á las estrellas.
Los nombres..... mas veré si puedo de ellas
Dejar algun caracter demarcado.
Mundo, escuchad: desatender no oses,
Mira que estas flores no conoces.

Crece alli la Humildad, flor deliciosa,
Estendiendo sus tallos por el suelo,
Y tan altas cual cumbre del Carmelo
La obediencia que es flor muy primorosa
La bella Castidad, cándida rosa,
La Oracion, cuyo tallo llega al cielo;
Estos lirios: Pobreza y la Paciencia,
La roja flor que llaman Penitencia.

Allí la Caridad..... pero no es dable
Tantas flores siquiera enumerar;
Basta ya, solo quiero declarar
Quien plantó este jardin tan deleitable,

Y quien con un empeño infatigable
Lo sabe á todas horas custodiar:
Lo plantó Jesucristo, Hijo del Padre,
Lo custodia María, su dulce Madre.
¿Cuál será este jardin? ¿Será la gloria?
¿Será el Eden, do ni el pesar ni el llanto
Tocaban el umbral siquiera un tanto?
Sabed que en esta vida transitoria
Se encuentra ese jardin..... ¡dulce memoria!
De Guadalupe es el Colegio santo.
El es ese jardin y casa amada,
De la dulce María, privilegiada.

Remedo de la gloria ciertamente;
Mas no digo que allí sea uno impasible,
Porque esto en este mundo es imposible;
Ni aun concebirlo puede nuestra mente:
Hay penas, si, tambien; pero de suerte
Que María las alivia en lo posible:
Y á la serpiente antigua, con presteza,
La arroja quebrantando su cabeza.

He aquí mi descripción. Pero ¡oh Dios! santo
¿Por qué se turba mi alma en este dia?
¿Por qué huye de mi pecho la alegría?
¿Por qué á mi rostro baña amargo llanto?
¿Cual es, cual es la causa del quebranto?
¿Qué es lo que causa la tristeza mia?
Saber que ya no estoy ¡pobre de mí!
En la morada que describo aquí.

Yo fuí de los dichosos moradores
De esta casa por suerte feliz mía,
Fuí testigo ocular de que María
Derramaba á torrentes sus favores;
Mas cuando disfrutaba estos primores,
El cielo separarme disponia.....
¡Oh Señor yo venero tus arcanos!
Y confiado me arrojé entre tus manos.

Me separé por causa justa, sí,
Conociendo que el cielo lo ordenaba,
Y seguro que así lo decretaba,
Por las miras que tiene sobre mí;
Conforme estoy, pues me conviene así;
Mas aunque estas razones yo pesaba,
Brotaron á raudales, á torrentes,
De mis ojos las lágrimas ardientes.

Y si por causas justas, racionales,
Separarse es tan duro cual la muerte
¿Qué será para el jóven que imprudente
Se separe por causas mundanales?
¡Oh juvenes: mirad, mirad los males
Que el siglo mana y por doquiera vierte!
Alerta, pues, alerta, gran cuidado,
Mirad que separarse es delicado.

¡Mas yo me voy!..... es fuerza despedirme;
Adios mansion de paz y de alegría;
Adios imágen de la gran María,
Santa Comunidad, ya bendecidme:

Celda querida no quisiera irme
De tu recinto en donde yo vivia:
Hábito santo: ¡adios!..... ¡vestido amable.
Mucho más que la púrpura apreciable.

Adios, Padre guardian, padre amoroso,
Padre Maestro querido... Hermanos míos.....
Mirad que ya mis ojos son dos ríos.....
Disfrutad de ese puerto venturoso.....
Yo al mar del siglo voy, mar proceloso
En donde hay escollos y desvíos.....!
Dulce Madre, tenedme por piedad.....
Mas...que se haga, Dios mio, tu voluntad....

J. F. S.

Ved ahí el Colegio apostólico de Guadalupe
bajo su aspecto religioso. Era un jardín, un
Paraiso, un Eden silencioso. Y advertid que
toda esa dulzura, dimanaba, despues de dimanar
de la bondad del Señor, del amor que allí se
difundia en el corazon, hácia la tiernísima Vir-
gen María, y del amor con que tan dulce Madre
correspondia á sus hijos. Un niño no puede
gozar en los brazos de su madre, las dulzuras que
el alma religiosa gozaba en Guadalupe. Dulzura
que la experimentaban hasta los seculares
cuando recorrian el interior de la casa mariana.
Yo fuí, testigo de la verdad que escribo.

¡Cuán dulce es, tiernísima María, amarte en medio de la vida contemplativa y penitente del claustro! ¡Siempre es dulce y delicioso tu amor; pero allí, allí mas delicioso y dulce!

Tu amor fué el que caracterizó de un modo especial á las comunidades todas que pasaron por el santo claustro guadalupano.

Tu amor fué su fortaleza, su descanso, su alegría, su gloria.

Y á quien escribe esto á gloria del Señor, tuya y de los hijos de Guadalupe ¿le negarás tu amor? Yo aunque indigno, me ordené de sacerdote por tí. No me movió otra cosa para abrazarme con la cruz del ministerio, sino ponerme así en aptitud mejor de amarte y publicar tu amor. Haz, linda mía, que te ame de veras, y haz que gane muchos corazones para tí. Concluida esa misión, quíteme la vida la violencia de tu amor.

Nos hemos separado del asunto; pero ¡cómo ha de ser! El corazón me arrebató la pluma, y escribió! Cuando él escribe no refiere lo que sucedió; sino lo que siente, no gusta de narrar hechos; sino de manifestar afectos. Volvamos á nuestra historia.

Hemos contemplado el Colegio de Guadalupe bajo sus aspectos físico, intelectual y religioso; contemplémosle ahora en su aspecto social.

En nuestros días se ha caído en el error, de que los Institutos monásticos nada sirven á la sociedad, al Estado. ¡Error grosero, indigno, por cierto, de una inteligencia verdaderamente ilustrada!

Véase á Chateaubriand, al conde de Montalambert, á Balaquer, al Baron de Henrion, á Touhameaud, á Balmes y á otros muchos sábios que que han escrito sobre la utilidad y necesidad social de los monasterios. Véase la historia imparcial, y se convencerá que los monges han sido en todos tiempos, de suma utilidad á las naciones prestando importantísimos servicios á la sociedad, y presentando así, á la par de su carácter religioso, un carácter social, digno de toda atención y de la gratitud universal.

Concretándonos á nuestro Colegio de Guadalupe, vemos en él una rica mina de donde recibió la sociedad inmensos bienes.

La moralidad de los pueblos es lo que mas interesa al Gobierno y al Estado: corregidos los vicios, desapareciendo la ociosidad; y reinando el amor al trabajo, todo florece: industria, comercio, minería, agricultura y los ramos todos de riqueza y de felicidad. Los ciudadanos de todas las clases disfrutarán de paz y de seguridad en sus bienes, en su honra y en su vida. Y un insti-

tuto de hombres dedicados á traer tantos bienes á una nacion entera ¿no gozarán en la sociedad de un muy justo y merecido aprecio? ¿y no merecerán esos hombres toda consideracion, respeto y gratitud de la sociedad; aun considerados únicamente bajo el aspecto social?

Además, la conquista espiritual de los habitantes de los desiertos, de las tribus salvajes, trae inmensos bienes temporales á su país: aquellos desgraciados nómadas son reducidos á la vida doméstica y pasan á formar pueblos numerosos: sus brazos antes armados con el arco y el chuzo, toman el arado, la azada, los instrumentos de la agricultura y de las artes, y se trasforman en hombres civilizados, que léjos de hostilizar el resto del país le serán útiles en gran manera. Y esos héroes civilizadores, ¿serán tenidos como de ninguna importancia social?

Además, en Guadalupe habia una hospitalidad admirable, y tanto mas heróica, cuanto menos obligatoria. En esa santa casa se repartian diariamente abundantes alimentos, á muchos pobres mendigos y á familias vergonzantes. Verdad es que no faltó algun espíritu inquieto, que culpase al Colegio de mantener á algunos araganes, polilla de la sociedad. Este cargo es lo mas injusto que puede haber. Estaremos en obligacion de saber quien es un hombre que se

presenta como mendigo pidiendo una limosna? ¿Y se culparia racionalmente al bienhechor, porque el socorrido era un pobre aparente ó un zángano? Bien pudo ser que entre la multitud de gente verdaderamente necesitada, se mezclase algun ocioso que tratase de mantener su ociosidad comiendo de la limosna. Esto no quita que la santa casa ante la sociedad entera, fuere casa de beneficencia y de caridad.

El amor á la patria es el sentimiento que debe tenerse por un bien altamente social, ese sentimiento se abrigó siempre en todas las comunidades de Guadalupe, y se abrigó sin mengua del espíritu religioso.

Leamos este precioso manuscrito:

“La conducta de Guadalupe en tiempo del Gobierno español, no desmintió las esperanzas de su santo Fundador, que habia de ser, como decia, siempre compuesto de mexicanos, quienes como tales tuvieran mas aceptacion en los pueblos; y por su moderacion, letras y virtudes merecieran un singular aprecio del gobierno, de las autoridades locales y de los Prelados eclesiásticos.”

“En el memorable grito de independenciam, el Colegio fué objeto de la mordacidad; mas la Providencia dispuso que se eligiese, sin pensarlo, un Prelado español, de los pocos que han profesado en el Colegio; y esto bastó para evitar mu-

chos males. La caridad se extendió á unos y otros contendientes, de una manera prudente, sin sacrificar los sentimientos patrióticos. Realizada nuestra emancipación, ha concurrido el Colegio á consolidarla de todos los modos que están al alcance de su ministerio. Esto es notorio; como tambien que en las oscilaciones políticas que han seguido, ha sido adicto á lo justo, sin complicarse en ningun partido. Los efectos de esta moderacion han sido, el aprecio general de los hijos de Guadalupe, por todos los pueblos y gobiernos. Ved, pues, el aspecto social de Guadalupe, trazado á grandes rasgos. No descendemos á minuciosidades porque aunque interesantes harian muy difuso nuestro discurso. Solo diremos para concluir nuestras observaciones bajo el respecto indicado, que las comunidades de Guadalupe fueron siempre populares, sociables, amistosas, llenas de caridad, de urbanidad y de patriotismo; todo sin salirse de los límites de la prudencia y de lo que exige el honor y dignidad religiosa.

Los religiosos de Guadalupe, cuando salian del claustro y tenian que aparecer en el siglo á tratar negocios de importancia con los seculares ó á cumplir con algun deber de gratitud ó de urbanidad; siempre se llamaron la atencion por su amabilidad, por su despreocupacion y por su

finura. Dígalo Zacatecas, que teniéndolos inmediatos los conoció mas que ninguna otra ciudad de México.

Diremos de tan apreciables religiosos lo que decia de todos el conde de Montalambert, nuestros monges fueron dichosos, y dichosos por amor. Amaban á Dios y se amaban en El con un amor que es invencible como la muerte. La dulce paz fué la radiante conquista de los monges. Mas ni esta paz, ni esta alegria de que gozaban y constituían su patrimonio, se reservaban el monopolio, sino que la derramaban á manos llenas sobre todo lo que los rodeaba. Nunca hubo instituciones mas populares, ni señores tan queridos.

Apostólica casa de Guadalupe: religiosos esclaustrados que pasais por el mundo en medio de una sociedad ingrata; Oid: los verdaderamente mexicanos, católicos y patriotas, reconocen vuestro mérito y lo reconocerán las generaciones futuras, con eterno baldon de vuestros ingratos enemigos.

Guadalupe: tú fuiste grande en tu edificio, y en tus aspectos intelectual, religioso y social. Esta verdad no la podrán borrar tus detractores ni con su negra y degenerada sangre.

